

# La fantasía de Iulio Verne

Una ciudad con calles de oro, con doce pirfimidos y palacios dignos de la Mil y Una Noches, es bescrida por acquedlogos, antro pélogos, biólogos, geógrafos, un cincasta y un periodista; los científicos encuentran er la Antártida un tipo de roca descenocido hasta abone, iros argunantas son aclamados comos héroes purque cruzaron el Atlántico en globos; seis rumanos trutan de ciscumvalar el Mar Negro en una balsa de diez tropcos de abeto: muntados sobre 132 barriles de petráleo vacios, dos mujeres y cinco homboes partieros desde Africa hacia Sur América; por primera vez una solitaria mujer le da la vuelta al mun do tripulando una embarcación de vetes: en piloto de la República Federal de Alen realizó al primer vuelo sobre el Polo Norte guiando un monomotor.

¿No as verdad que esos temas nos strapan? Pues todos - jy muchos más!- los encontri en los libros que Julio Verne escribió hace más de un siglo. Y es que tedavín vivimos en buena medida el maravilloso mundo, pletórico de fantasías y sorpresas, y timbién rebo-sante de futuros, de Julio Verne. Su mágica influencia, que libera del presente y que en-vuelve en la emocionante annésfera de la acción, de la lucha y de la creación, aún nos llega sensiblemente. Para suerte nuestra. Y es que Julio Verne (aució en 1828 y mu-

rió en 1905) fue el primer novelism que so desemberazó del hoy, de todas sus limitacio-nes, y se fue a deambular por los espacios abiertos, infinitos y embriagadoramente luminosos del porvenir. En tanto que en su época otros se autodevoraban con reconcentrados subjetivismos, el abrió puertas y ventanas y sulió al sol, y con las botas de siete legras de la imaginación paseó por esos maravillosos jardines de suchos que llevas al matana.



Aŭn vivimos de algún modo bajo el signo de Julio Verse, el francés (nació en Nantes. la ciudad que orillea al Loira), que creó la novela científica. Y tanto es así que irmersos como estamos en tuntos nuevos y portendosos descubrimientes científicos, cuando lecutos sus relatos no titubeamos en abordar sus globos y sus bulsas y la imaginación, la merevillosa imaginación, nos permite vivir emociones, peligros y triutafos.

De este hombre alto, bien plantado, de bermejas barbas que lució desde los 40 años de edad, se cuentan muchas anécdotas. Pero la más conneida es la de la vez que visitó el Mi-nisterio de Instrucción Pública de Francia. Cuando el funcionario que lo recibió supo quién era, se apresuró a ofrecerle usa silla. diciéndole:

-Selfor Verne, tenga la hindad de sentarse. ¡Con tanto como usted viaja tiene que estas

novelas Verne no viaió. Las redactó a mano en un despocho que se hizo montar en una pequeña torre de su residencia. Antes había ido a Escocia y, brevemente, a Estados Unidos. Sólo eso.

Ento universitario (era abogado) se decidió a hacerse escritor, y lo logió. ¡Pero sus co-mienzos fueron para desanimar a cualquiera! En 1848 (había nacido veinte años antes, el 8 de febrero), escribió des operetas, y dos afies después, dos comedias; pero todas fueron. rogidas con mwy poco-entusiasmo. También hizo colaboraciones periodísticas (sus primeros relatos de visjos fantásticos), pero todo sin grandes resultados. Resimente su situación económica mejoró sólo caundo su padry, per centésima vez, lo avudó haciéndolo e de la Bolsa. En aquella época el empocinado y hasta entonces frustado escritor se levantaba a las seis de la mañaca, escribía pura "Le Musee des Familes" hasta les diez. y entonces so the whoter las operaciones bur-

Se sabe que el amor de su vida fue el que profesó a su prima Caroline (quien no le corecipoadió), pero el, siempre diversión e ingenioso, se enamoró otras muchas veces. Cuando durante usa fiesta escuchó que su pretendida de ese momento le decía a una arriga: "Mo están mutando las ballenas del corsé". el joven Verne no tavo empacho en comentar en voz alta: "¡Cómo me gustaría lanzarme de cabeza a jugar con esas hallenas!". El padre de la juven se enteró del comentario y Julio fúe expalsado de la fiesta. Al fin se casa con una joven vieda, Honorine de Vinne, de la que podemos decir que, quizá, sea a ella a quién debamos la obra de Verne.

Lo ocumido fue así: Verne escritor desconocido que no acaba de triunfar pese a sus tenaces empeños, ya había escrito su primer libro: "Cinco semanas en globo", y comenañ a llevarlo a los editores.

El primero le dijo que no le interesaba. También el segundo y el tercero. Y el ouurto resalto! y el quinto (Todos) Visitó hasta quince edi-Pero lo cierto es que micutras escribió sus tores. Todos le dijeron que no les interesaba

el libro. Y Julio, en un acceso de ira, arrojó los originales al fuego. Pero Honorine los res-cató y cuando, posteriormente, Verne los ile-vó a Notzel (jel decimosexto editor!), este los publicé. El triunfo ilegé de golpe.

De modo que podemos decir que Julio Verne se hizo escritor a fuerza de voluntad. ¿Resultado? Poes un total de 104 libros, casi todos traducidos a varios idiomas, incluyendo el japonés y el árabe; algunos han sido llevados al teatro y al cine, y muchos han estable-cido verdaderos tipos de hombres y de confluctas. Pero, y esto es lo más importante, el resultado incluye la influencia que ese trabajo ha cjercido sobre generaciones completas y particularmente, sobre hombres que también han sido excepcionales. Per ejemple: el almirante Byrd dije que Julio Verne había sido su sufa durante su vario sobre el Polo Norie: en el sesquicemenario de sa nacimiento, Perm do de Lessens, autor del Canal de Suez, bian que fuese condecorade con la Legión de Ho nor por su libro "Viale al centro de La Tierru"; Simón Lake, padre del submarino, ini-ció su autobiografía diciendo que Julio Verne había vide "el director general de mi vida" tumbiéa inspiré a Augusto Picaed, el explorador de las profundidades morinas, y a Maz coni, el inventor de la telegrafía inalámbrica; Lywotcy, mariscal de Francia, dijo en la Cámara de Diputados en París que la ciencia era sencillamente la puesta en práctica de las visiones literarias de Julio Verne; Juan M. Churcot, el notable médico jefe de las expedicione científicas al Antártico confesaba: "Fue el capitán Hattores (personaje de Verne) quien reveló mi vocación"; el antegiro de La Cierva se inspiró directamente en el fantástico apa rato de Robur el Conquistador; George Co Inde encentró el principio de la utilización de la energía térmica de los mares en una frasc del capitán Nemo; Conan Doyle aprendió francés leyendo a Julio Verne, y se cree que na Sheriock Holmes está inspirado en una ea ricatura de policía de "Los hijos del capitán

YAYO MOREJON

to Final 440 (5. marzo 99) \$ 21

9975

# La Fantasía de Julio Verne [artículo] Yayo Morejón.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Morejon, Yayo

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

#### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La Fantasía de Julio Verne [artículo] Yayo Morejón. retr.

# **FUENTE DE INFORMACIÓN**

Biblioteca Nacional Digital

### INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

### **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile